

BEATRIZ MIRANDA



Dolor de patria

En los últimos días, Brasil vivió momentos dolorosos: el incendio del Museo Nacional de Río de Janeiro, y con ello la destrucción de 200 años de la historia nacional y de parte de Suramérica, demasiado triste en un país que carece de memoria histórica y pareciera estar a punto de elegir presidente el próximo mes de octubre a Jair Bolsonaro, legítimo representante de la extrema derecha nacional, calificado por muchos como el Donald Trump brasileño.

Estas dos variables ya serían suficientes para la preocupación de gran parte de la sociedad brasileña, la cual asistió con perplejidad al atentado contra Jair Bolsonaro en Juiz de Fora, la semana pasada. El presunto responsable, detenido casi inmediatamente después del atentado, afirmó que cumplía una misión divina. La escena aterradora a la víspera de la celebración del 196 cumpleaños de la independencia de Brasil golpeó nuevamente el país, que vive una crisis política, económica, social y ética que parece no tener fin.

El atentado contra el candidato Bolsonaro, el cual lidera la intención de votos después de la retirada del presidente Lula del escenario electoral, ha embrocado el debate político de la campaña, ha herido la democracia y, simultáneamente, ha dado alarmas de su fragilidad en estos días en que el país parece estar a la deriva, sobreviviendo a duras penas, a pesar de sí mismo y de sus gobernantes.

La propia dicotomía electoral: el presidente Lula encarcelado y liderando las encuestas, con aproximadamente 40 % de intención de votos, seguido por Jair Bolsonaro, con 22 %, es suficiente para innumerables análisis de un país dividido y polarizado que no logra reencontrarse. Sin embargo, el rechazo a Bolsonaro es superior al rechazo al PT.

De arriba abajo, las más altas instancias y supremas cortes parecen leerlo e reinterpretarlo a la luz de las democracias mundiales más representativas, por medio de imaginarios lejanos al Brasil real y profundo, en nombre del "orden y progreso".

El atentado a Jair Bolsonaro disminuye la importancia de las discusiones de las propuestas de los candidatos y fortalece su presencia en el complejo contexto electoral: de villano a héroe o víctima, y de alguna forma pone la izquierda, ya bastante fragmentada, como un posible blanco.

Es difícil saber cuál será el panorama electoral final del país, pero si todo sigue así, Brasil podrá ser un nuevo laboratorio político continental: una extrema forma pone la izquierda, ya bastante fragmentada, como un posible blanco.

* Profesora Universidad Externado de Colombia.

Tras 45 años, el golpe de Pinochet aún divide a los chilenos

El golpe de Estado perpetrado por Augusto Pinochet hace 45 años, el 11 de septiembre de 1973, aún divide a la sociedad chilena, según el 95 % de quienes respondieron a una encuesta. Sólo el 5 % de los encuestados afirmó que el golpe con el que Pinochet derrocó al presidente socialista Salvador Allende ya no causa divisiones en Chile.

Además, el 85 % cree que aún existen pactos de silencio en las Fuerzas Armadas para proteger a militares involucrados en violaciones de los derechos humanos. El domingo, políticos opositores y referentes de organizaciones de víctimas marcharon en la capital para recordar a las víctimas del golpe y los siguientes 17 años bajo la dicta-

dura Pinochet. Hoy se conmemora el 45 aniversario del golpe y se prevé que más marchas tengan lugar. Entre tanto, el presidente Sebastián Piñera afirmó que tanto sectores de izquierda como de derecha aprendieron lecciones y que si se repitiera la historia, la mayoría de los chilenos actuaría con "más prudencia y grandeza".

Internacional

Se cumplen 17 años de los ataques terroristas en Nueva York

Afganistán, una guerra sin fin

En medio de un nuevo aniversario de los atentados del 11 de septiembre, que marcaron el inicio de la invasión a Irak y Afganistán, el gobierno estadounidense se niega a que se investiguen las operaciones que su ejército lideró en Oriente Medio dentro de la "guerra contra el terrorismo".



CAMILO GÓMEZ FORERO

cgomez@elespectador.com
@camilogomez8

Estados Unidos conmemora 17 años del ataque que cambió la historia reciente del país y que, según expertos, definió el futuro del siglo XXI y marcó un punto de inflexión en la geopolítica global. El 11 de septiembre de 2001, un grupo de terroristas de la organización Al Qaeda secuestró cuatro aviones comerciales que impactaron las Torres Gemelas de Nueva York y la sede del Pentágono en Virginia, símbolos de economía y seguridad estadounidenses, causando la muerte de 2.977 personas. Las imágenes de ese día permanecen frescas en la memoria de millones de personas que visualizaron un cambio de era en el mundo. La respuesta del gobierno del entonces presidente George W. Bush fue librar una "guerra contra el terrorismo" a nivel internacional, y su primer llamado fue a invadir Afganistán e Irak, donde, aseguraba, se escondían los terroristas que atentaron contra su nación.

El 7 de octubre de 2001, Estados Unidos comenzó la operación Libertad Duradera, para invadir y ocupar Afganistán, amparado en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que invoca el derecho a la legítima defensa. El objetivo de la misión era encontrar a Osama bin Laden, líder del grupo Al Qaeda, junto con otros de sus integrantes, para llevarlos a juicio. Además se buscó derrocar al gobierno del emir Mulá Omar, quien, a juicio de Bush, escondía y cooperaba con el grupo terrorista.

Años después de la invasión, la operación se endureció con la cooperación internacional, sin resultados. Pronto, la violencia en territorio afgano se extendió a hospitales y escuelas y ocasionó miles de fatalidades. Estados Unidos, por otro lado, ha afrontado millonarios gastos por la guerra y, hasta 2017, 2.394 muertes de conacionales. Aunque el 2 de mayo de 2011 se cumplió el objetivo con



El 7 de octubre de 2001, Estados Unidos comenzó la operación para invadir y ocupar Afganistán. / AFP

la muerte de Bin Laden durante la administración de Barack Obama, las tropas estadounidenses permanecen en territorio asiático.

Durante la guerra, varias organizaciones, como Human Rights Watch, han reclamado una indagación a las operaciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de las fuerzas estadounidenses, por supuestas torturas a líderes yihadistas detenidos en Afganistán. En noviembre de 2017, la Corte Penal Internacional (CPI) solicitó una investigación de presuntos crímenes de guerra cometidos por las tropas de Estados

Unidos en Afganistán. El gobierno estadounidense se opuso rotundamente a un examen del personal desplegado en territorio afgano, pues no contaría con "garantías" para el país.

Este lunes, John Bolton, asesor de seguridad del presidente Donald Trump, amenazó a la CPI e incluso insinuó que tomarían medidas en la Organización de Naciones Unidas para restringir los poderes de este tribunal. "Si la corte va por nosotros, por Israel u otros aliados, no nos quedaremos callados", afirmó Bolton. El consejero de Trump, que llegó al cargo en abril, calificó al organismo como "peligroso" y dijo que sus investigaciones constituyen un ataque a la soberanía del país. De manera directa amenazó con prohibir la entrada de jueces y fiscales de la CPI y de sancionar sus fondos en el sistema financiero de Estados Unidos, además de procesarlos en el sistema criminal estadounidense si llegasen a implementar una investigación. "Haremos lo mismo con cualquier compañía que coopere en una investi-

gación de la CPI contra estadounidenses", sentenció.

Según Bolton, "en teoría, la CPI responsabiliza a los autores de las atrocidades más indignantes por sus crímenes, les otorga justicia a las víctimas y disuade de futuros abusos. Sin embargo, en la práctica, la Corte ha sido ineficaz, no se hace responsable y de hecho ha sido francamente peligrosa".

El 7 de octubre la guerra en Afganistán cumplirá 17 años, y pese a que ha contado con tres administraciones presidenciales diferentes, no hay una salida clara al conflicto. De igual manera, el conflicto en Irak, que comenzó en 2003, parece haberse reanudado sin un cronograma de salida. Entre tanto, los crímenes de guerra continúan sin ser investigados.

La amenaza de Estados Unidos a la CPI es el último de los desafíos de la administración Trump a las instituciones internacionales, pues ya ha abandonado el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y el Acuerdo Climático de París, y amenazó con retirarse de la Organización Mundial de Comercio. ■

» La guerra que libra Estados Unidos en Afganistán cumplirá 17 años el 7 de octubre. Luego de tres administraciones diferentes, parece no haber una estrategia para su fin.